

PERSPECTIVAS ECOCRÍTICAS Y TENSIONES NARRATIVAS EN *EL PADRE DE BLANCANIEVES* DE BELÉN GOPEGUI

IULIA BOBĂILĂ¹

ABSTRACT. *Ecocritical Perspectives and Narrative Tensions in Belén Gopegui's Snow White's Father.* The relationship between literature and ecology has come to the fore in the last few decades and has encompassed several dimensions approached within the evolving framework of ecocriticism. In this context, our purpose is twofold: to explore the possibilities of an ecocritical reading of Belén Gopegui's novel *Snow White's Father* and to highlight the way in which the characters' uncomfortable questions, the fully-articulated answers and those still latent make up an intricate network of narrative tensions. At the core of the novel lies an all-pervading need of self-questioning and collective reassessment of values, interactions and ethical limits. Its characters are marked by doubt and hesitations regarding the reasons that make them strive for a change or defend the status quo they are fond of. Gopegui is able to perform a delicately-balanced walk on a tightrope between stern anti-capitalist principles and complex human motivations.

Keywords: *system, ideology, capitalism, ecocriticism, collective subject*

REZUMAT. *Perspective ecocritice și tensiuni narative în romanul El padre de Blancanieves de Belén Gopegui.* Relația dintre literatură și ecologie este studiată atent de câteva decenii, pe diverse paliere, abordate de paradigma încă fluctuantă a ecocriticii. În acest context, scopul nostru este să explorăm potențialul unei lecturi ecocritice a romanului *El padre de Blancanieves* de Belén Gopegui și să punem în evidență modul în care întrebările incomode ale personajelor, răspunsurile complet articulate și cele încă latente alcătuiesc o rețea complexă de tensiuni narative. În centrul romanului se află nevoia stringentă de autointerogare individuală și de reevaluare colectivă a valorilor, interacțiunilor și limitelor etice. Personajele sunt traversate de îndoieli și ezitări cu privire la motivele care le determină să lupte pentru schimbare sau să apere acel status quo de care s-au atașat. Gopegui reușește astfel să atingă un echilibru fragil pe linia de demarcație dintre exprimarea clară a unor poziții ideologice anti-capitaliste și motivații umane complexe.

Cuvinte-cheie: *sistem, ideologie, capitalism, ecocritică, subiect colectiv*

¹ Iulia BOBĂILĂ es lectora en la Universidad Babeș-Bolyai, Departamento de Lenguas Modernas Aplicadas. Principales áreas de interés: poesía hispanoamericana, el papel del lenguaje figurativo en el discurso científico y la lingüística aplicada a la traducción. Email: iulia.bobaila@ubbcluj.ro.

1. El paradigma de la ecocrítica

Las pautas de investigación de la ecocrítica, trazadas en la década de los 1990 en los EE.UU, desvelaban un intento de proponer zonas de reflexión generadas por el encuentro de los estudios literarios y los ecológicos. La idea de escudriñar la relación entre el hombre y la naturaleza no era nueva, pero a medida que los problemas medioambientales se volvían insoslayables, el análisis de su enfoque ficcional podía llevar a una mayor concienciación, más allá de las frías estadísticas sobre el medio ambiente. La reunión de temas de investigación dispares bajo un mismo nombre para dar unidad al afán investigativo fue posible gracias a la iniciativa de adoptar un término acuñado en 1978 por William Rueckert – “ecocriticism”, en inglés– y ampliar su acepción:

Simply put, ecocriticism is the study of the relationship between literature and the physical environment. Just as feminist criticism examines language and literature from a gender-conscious perspective, and Marxist criticism brings an awareness of modes of production and economic class to its reading of texts, ecocriticism takes an earth-centered approach to literary studies. [...] Literary theory, in general, examines the relations between writers, texts, and the world. In most literary theory “the world” is synonymous with society-the social sphere. Ecocriticism expands the notion of “the world” to include the entire ecosphere. (Glotfelty 1996, xviii-xix)

Por un lado, se señalaba la necesidad de que el hombre occidental adoptara una posición más humilde respecto a la naturaleza y se alejara del “inmenso monumento antropocéntrico” (Marrero Henríquez 2001-2003, 294) que había elevado a raíz de la explotación descontrolada de su entorno. Por otro lado, se buscaban maneras de incentivar actitudes constructivas, destinadas a ir reconfigurando un tan ansiado equilibrio con la naturaleza: “Una tarea central de la ecocrítica es plantear una cultura que supere aquello que de antropocéntrico tiene nuestra cultura” (Bula Caraballo 2009, 66). Con el paso del tiempo, surgió la necesidad de volver a abrir el debate concerniendo las fronteras entre ciencia y humanidades y tantear nuevas modalidades expresivas basadas en la interdisciplinariedad: “[...] if ecocriticism is fundamentally concerned with the relationship between culture and nature, then it must necessarily also face up to the challenge of a new dialogue between the “two cultures” of the natural sciences and the humanities.” (Zapf 2010, 136). Perspectivas más recientes enfocan los elementos ecocríticos identificables en el ensayo latinoamericano (Scharm 2017), las relaciones entre la ecocrítica y la teoría narrativa (James & Morel 2018) o la representación de la naturaleza en varios géneros literarios (Echauri Galván y Ori 2021).

En *El padre de Blancanieves* (2007), Gopegui desarrolla hábilmente el potencial interdisciplinario derivado del acercamiento entre ciencia y humanidades. Consigue vincular temas ecológicos de interés general e iniciativas personales orientadas hacia problemas medioambientales concretos y no duda en incluir citas del físico Richard Feynman sobre el concepto de onda electromagnética con el propósito de ilustrar los retos planteados por la presencia de un innovador sujeto colectivo en la novela. Vamos a sugerir posibles lecturas ecocríticas de este texto, después de esbozar unos hitos sobre la relación entre ideología y creación literaria desde el punto de vista de Belén Gopegui y de presentar las tensiones predominantes en la narración.

2. Literatura e ideología

Belén Gopegui siempre ha querido acercar el mundo literario a la realidad. En uno de los encuentros literarios de Verines (Asturias), defendía la función social de la literatura, abogando por su deber de cuestionar la realidad mediante preguntas incómodas. La autora recalca algunos conceptos vitales que la experiencia artística puede iluminar: “el arte no está separado de nuestras nociones de verdad, del modelo real de la existencia, de la vida colectiva y mortal y continuada por las distintas generaciones a lo largo del tiempo.” (Gopegui 1995). Es justamente esa visión sobre la literatura la que le permite partir de un hecho concreto, anclado en lo cotidiano, para poner de relieve en *El padre de Blancanieves* las contradicciones del mundo de trabajo, las medias verdades de la ecología o el continuo devenir de nuestra identidad. Para Gopegui, comprometerse con la sociedad a través de la escritura implica arriesgarse a sacar al lector de su zona de confort, haciendo de la lectura una experiencia transformadora. De hecho, está preparada a asumir el mismo riesgo como escritora, mediante tomas de partido muy claras en las que promueve la autonomía de la literatura y rechaza las intromisiones de un sistema económico-social al que no duda en increpar:

Gopegui ha articulado una noción del compromiso de la literatura con la sociedad, expresada en entrevistas y ensayos, viéndola no tanto como la noción de un compromiso con la sociedad, sino de un compromiso con la autonomía de la literatura, en cuanto a espacio desde el que es posible articular una crítica social y económica de la realidad. Su posición denuncia el campo literario como un espacio que ha perdido parte de su autonomía y, por lo tanto, de independencia con respecto al sistema capitalista del que forma parte. (Moreno 2016, 33)

A pesar de ser inequívocamente izquierdista, Gopegui dosifica con habilidad el peso de la ideología en su obra y nos incentiva a reflexionar sobre su papel en la creación literaria, mediante retos que se lanza a sí misma. En una entrevista concedida después de publicación de la novela que estamos analizando, desvelaba sus expectativas sin reticencias: “-Hoy pocos autores españoles apuestan por la novela como instrumento de cambio social... ¿No teme (o quizás cuenta con ello) que la valoración ideológica pueda condicionar la literaria?” “-Cuento con ello. ¿Lo temo? Supongo que sí.” (Gopegui 2007b, 13).

En cualquier texto cuyos personajes tienen marcadas opciones ideológicas hay un peligro innegable de que la literatura sea aplastada por la presión de la ideología si se descuida el nivel estético de la obra, lo que no ocurre, por suerte, en *El padre de Blancanieves*. Siguiendo la visión de Bertold Brecht sobre el público como “una asamblea de individuos capaces de reformar el mundo que reciben un informe sobre él.” (Gopegui 2007, 171), la escritora invita al lector a incidir en la realidad, después de evaluar la autenticidad de cualquier propuesta estética, para contrarrestar el efecto de las obras de arte que no hacen más que “reforzar las bases ideológicas sobre las que se sostiene el orden social imperante.” (López 2006, 54).

Estamos ante un texto híbrido, cuyos personajes van entrando en el escenario acompañados de presentaciones similares a las acotaciones teatrales. Nos familiarizamos con ellos gracias a sus fichas de presentación, compuestas por elementos dispares: datos sobre la edad, detalles a veces superfluos del aspecto físico, estudios o profesión y una mención desconcertante a sus años de militancia. Es Susana, la hija veinteañera de un matrimonio de clase media, la que abre el relato dirigiéndose a una asamblea y contando lo que ha pasado en su casa. Un repartidor del supermercado entrega un pedido demasiado tarde; la madre de Susana, Manuela, se queja de lo sucedido y no puede anticipar que este gesto simple desencadenará unos cambios profundos en su vida y la de su familia. El repartidor se queda sin el puesto que tenía en el supermercado y su desesperación le hace perseguir incansablemente a Manuela para que resuelva su situación laboral. Esta es la anécdota que le permite a la autora, mediante la voz de Susana, abordar desde el principio la necesidad de dar el paso de la teoría a la acción: no contentarse con criticar lo que ocurre en el mundo sino volver a las causas de los acontecimientos para intervenir y cambiarlas. En el caso de algunos personajes de la novela, esto se traduce en adherirse a un grupo o un colectivo –“corporación imaginaria” podría ser uno de sus nombres– y empezar a producir algo, aunque sea a pequeña escala, para combatir la falta de control de los consumidores sobre lo que se fabrica. En otras palabras, en la estela de Simone Weil, problematizar los fines y el sentido del trabajo. Es lo que anima a los grupos militantes –y Susana está en unos de ellos– a reunirse periódicamente en

asambleas, con el propósito de encontrar posibles vías para reformar las relaciones productivas. Después de Susana, vamos conociendo a los otros jóvenes que comparten el mismo ideal: Goyo, ingeniero químico, muy activo en las asambleas, abrumado por la perspectiva de envejecer sin haber hecho algo esencial; Félix, estudiante de biología, cuya hermana lleva mucho tiempo encerrada en su habitación por su propia voluntad; Mauricio, dependiente de una tienda de objetos de lujo, cuya voz es muchas veces la de la duda, lo que hace que su militancia sea menos impetuosa. Juntos constituyen un grupo heterogéneo, con algunos de sus miembros más intransigentes que otros, pero que aceptan todavía la posibilidad de que se pudieran equivocar.

3. La tensión entre la estabilidad y el cambio

El objetivo del grupo de reunirse para intervenir en la sociedad, no para invertir, evitando a toda costa la idea de una organización con ánimo de lucro, solo puede tener credibilidad si sus miembros pasan a la acción. Por consiguiente, sienten que actúan como agentes del cambio demostrando su conciencia medioambiental: instalan botellas de plástico en las terrazas de algunos edificios urbanos, para poner en marcha un proyecto piloto de cultivo de algas destinadas a paliar la desnutrición.

Para un adulto de clase media, que está en paz consigo mismo, gracias a lo que considera una serie de elecciones de vida que le han proporcionado estabilidad, la iniciativa del grupo de provocar una metamorfosis de la sociedad mediante el cultivo de algas no deja de ser una idea estafalaria, una “tentación de la grandeza.” (Gopegui 2007, 21). Es lo que opina el padre de Susana, Enrique, quien le escribe repetidamente a Goyo para que convenza a su hija a desistir de sus ideas revolucionarias, por temor a que este proyecto ingenuo fuera el comienzo de una transformación incontrolable. Sometidas a la mirada atenta de Enrique, que está acostumbrado a hacer análisis DAFO en su empresa, las reuniones y las acciones del colectivo tienen algo de quijotesco, pero también de inquietante, dado que amenazan con destruir su equilibrio familiar:

Para que pase algo hay que invertir una tendencia y ni vosotros ni vuestros grupos sois capaces de invertirla. Si lo fuerais, Goyo, dime que no sentirías miedo. Claro que lo sentirías. [...] En cuanto a la naturaleza humana, supongamos que la bondad está al alcance de la mayoría. ¿De verdad piensas que vosotros podríais influir para lograrlo? [...] No sientes miedo porque en el fondo sabes que nunca tendrás la responsabilidad. Sois una nota de color en el paisaje. Educar bien a los hijos, procurar ser amable [...] no interferir en asuntos que estén fuera de mi radio de acción [...]. Son mis preceptos. Sinceramente pienso que con ellos contribuyo al equilibrio. (Gopegui 2007, 23-24)

Su intercambio de mensajes con Goyo lleva al enfrentamiento de dos sistemas de valores que ponen bajo lupa la idea de normalidad. Para Goyo, el hecho de haber tenido un hermano menor con una grave discapacidad es un trauma difícil de superar y, parcialmente, el desencadenante de su adhesión al colectivo. Tanto él como otros “no normales”, bloqueados por experiencias negativas vividas intensamente –“un cuchillo les cortó por dentro” (Gopegui 2007, 19)–, encuentran en esa herida motivación suficiente para rebelarse y anhelan una solución. Alimentan así la búsqueda de una compensación, con la energía de la juventud exaltada y su correspondiente tentación de pintar el mundo en blanco y negro. No es de extrañar que esa pretensión de escudarse en la “no normalidad” los proyecte a ojos de otros como seres inflexibles, con poca disponibilidad para ponerse en el lugar de los demás, como lo subraya Enrique:

[L]os no normales sois los de izquierdas, y los de izquierdas sois los buenos de la película. [...] Y nosotros los gordos del puro y la chistera. Imagino que tiene que ser muy bonito que [...] luego los tipos a quienes pagas a final de mes no vean en ti a una persona con nombre, historia, dificultades [...] sino solo un empresario y, por narices, de derechas. [...] al parecer me tengo que sentir culpable. Tú no, Goyo. Tú eres inocente porque eres de izquierdas. (Gopegui 2007, 89-90)

Desde la postura de padre de familia que quiere proteger a sus hijos, Enrique aduce argumentos que se aglutinan en torno al principio de responsabilidad, inspeccionando sus opciones con autoironía y perspicacia. A su modo de ver, ha actuado siempre como un adulto preocupado por la educación de los hijos, a los que quiere guiar hacia ese “bien precioso” del equilibrio, el pilar de su vida, sin darse cuenta de la magnitud de la burbuja construida a su alrededor. Es fácil, según él, despreciar la aparente monotonía de la sensatez diaria, pero es lo que mantiene intacto el tejido social: “Esa boba e insípida placidez de ciertos seres felices de clase media que es, quizá, una de las conquistas más valiosas del género humano.” (Gopegui 2007, 27). Desconfiando de las ideologías, por su carga reduccionista, es más bien un defensor autoproclamado de la complejidad de la vida, incompatible con la supuesta pureza de las propuestas maniqueas: “Al parecer, se es de izquierdas por la razón y se es de derechas por el interés. Vosotros tenéis la razón, nosotros solo tenemos la conveniencia, la comodidad, el privilegio defendido con uñas y dientes.” (Gopegui 2007, 91). Al final, mientras su mujer ha decidido alejarse del “redil de la clase media” (Gopegui 2007, 158) y sus hijos no se contentan con el papel de espectadores de iniciativas ajenas, pierde los estribos y destruye parte de los fotobiorreactores de cultivo de algas, en un último intento de encauzar su existencia. No obstante, incluso medio derrotado, no pierde la fe en el poder del equilibrio, tampoco la capacidad de

identificar salidas, aunque esto suponga permanecer en expectativa, con la paciencia del que intuye que los elementos del puzzle familiar están en pleno proceso de reorganización.

En el intercambio de ideas, mediante el diálogo directo o mensajes escritos, los personajes experimentan el enfrentamiento de perspectivas, con su inmenso potencial de transformación: “el dialogo en la novela funciona como recurso catártico en donde se desentierran las dudas, temores y expectativas de cada uno de los personajes.” (Rivera Hernández 2009, 110). Su dinamismo individual imprime una efervescencia parecida a los sistemas de mayor o menor envergadura de los que forman parte, independientemente de que se trate de grupos, asambleas, congresos o corporaciones, incluyendo al sujeto colectivo del que vamos a hablar a continuación.

4. El sujeto colectivo: la tensión entre lo virtual y lo manifiesto

Cortés y erudito, pero sin ficha de presentación, hay un personaje que irrumpe en la novela obsesionado con explicarse: tan inasible como versátil, se nos presenta como sujeto colectivo, entidad noética que emana de las conciencias de los integrantes de varios grupos. Se piensa a sí mismo en masculino y en singular y siente la obligación de justificar la manera que elige para compartir sus ideas, de todas las modalidades discursivas oficiales disponibles. Concretamente, se decanta por el género textual del “comunicado”, por ser menos solemne, lo que no sitúa de entrada ante un ente colectivo con una desconcertante propensión a lo lúdico. Nos desvela así, a través de ocho comunicados, sus peculiaridades, algunas de ellas profundamente humanas, en contraste con otras, típicas para su especie volátil: añora la estabilidad, sueña con materializarse en un Centro de Biotecnología Marina, entabla conversaciones con otros sujetos colectivos o le tienta disolverse a veces en uno de los seres individuales. En contra de lo que esperaríamos de él, dada su vasta experiencia de la multiplicidad –“se nos considera unos doscientos años más evolucionados que los sujetos individuales” (Gopegui 2007, 13) –, no aspira a imponer su criterio por encima de las decisiones de sus integrantes, dejando espacios de tensión latente entre las conciencias individuales y sus temporarias síntesis colectivas.

En uno de sus espontáneos comunicados, el ser colectivo formula una pregunta insólita sobre el cuento de Blancanieves, sacando a luz una omisión imperdonable de las interpretaciones canónicas, es decir, la falta de problematización de la apática figura del padre: “¿El padre por qué calla, por qué no actúa? Con todo, el padre nos delata. [...] El padre aguarda en el castillo, mudo. Estaba ahí. Como la inadvertencia.” (Gopegui 2007, 54-55). Manteniéndose

en la sombra por razones sobre las que solo podemos especular, sin enfrentarse a la madrastra de Blancanieves, el padre del cuento es el epítome de la pasividad de todos los que llevan una vida confortable y prefieren conservar el status quo.

Los rasgos paradójicos del sujeto colectivo permiten el vaivén de lo particular a lo universal, con la consiguiente alternancia, en el tejido narrativo, de detalles intrascendentes y temas difíciles de abordar, a menudo incómodos, como la diplomacia presidencial reducida a la inacción de la retórica hipócrita e inútil o la actitud acomodaticia de la clase media. Desde esta perspectiva de grado superior, por proceder de una entidad que engloba las tensiones cognitivas de una multitud de conciencias, el sujeto colectivo retoma algunas de las preguntas recurrentes de la novela e indaga en el sistema capitalista. Explora la relación entre el trabajo y la libertad, se pregunta sobre las consecuencias del esfuerzo humano y considera la presencia de la satisfacción laboral como indicio de la libertad del trabajador: “si alguien produce aquello que detesta, o si lo produce para que se beneficien organizaciones a las que no puede respetar, no es libre. Y si la libertad queda confinada a la noche del sábado, la tarde del domingo, la hora de la cena, no es libertad.” (Gopegui 2007, 254). Además, con un guiño cómplice a la novela *Sin noticias de Gurb* de Eduardo Mendoza y a su personaje extraterrestre, el sujeto colectivo convierte los interrogantes autorreferenciales en una oportunidad de poner de manifiesto los límites de nuestra capacidad de representación de lo invisible: “Inconsútil e incorpóreo, a lo que más me parezco, de parecerme a algo, es a la información genética contenida en una molécula de ácidos desoxirribonucleico, aderezada, eso sí, con la intención corpórea, viva, personal, de seguir unidos que comparte la mayoría de mis miembros individuales.” (Gopegui 2007, 169). Desgajado de envoltura corporal, viajero en el espacio de tensión entre lo virtual y lo manifiesto, el sujeto colectivo existe gracias a la intención de los seres individuales de actuar juntos. Desde este espacio intermedio, marcado por la intermitencia de sus materializaciones, solo puede contemplar con envidia la capacidad de unos organismos sencillos, como las algas, de convertir energía en materia mediante el proceso de fotosíntesis. De ahí su admiración por lo frágil y poco diferenciado que, a pesar de su aparente insignificancia, tiene un papel imprescindible en cualquier sistema, desde el mundo vegetal hasta las sociedades humanas, acompañada por su conclusión aleccionadora: “Si la sociedad humana logra no destruirse y vivir doscientos años, puede que comprenda, como algunas tribus pequeñas comprendieron, la necesidad de proteger a sus sujetos frágiles.” (Gopegui 2007, 130).

5. Lecturas ecocríticas

Al lado del ímpetu ecológico de los personajes, estas alusiones a la vulnerabilidad de los ecosistemas permiten un acercamiento ecocrítico a la

novela de Gopegui. No falta, además, uno de los candidatos inevitables al primer puesto de tema imprescindible en los eco-discursos oficiales, el de las energías renovables. En el contexto actual, adoptar un enfoque no sesgado sobre el uso a largo plazo de los biocombustibles requiere lucidez y un análisis pormenorizado de todos los efectos de este método de producción. Bajo el paraguas de la lucha contra el cambio climático, se están pregonando solo los beneficios de los biocombustibles, recalcando que son menos contaminantes que los fósiles, pero con escasas referencias a las extensas superficies de tierra necesarias para este tipo de cultivos y a su consiguiente eliminación del circuito agrícola. En la novela de Gopegui, el tema se aborda mediante las reflexiones de Eloísa, ingeniera química. Así sale a la luz la tensión entre pragmatismo e idealismo, con las contradicciones inherentes a los razonamientos de una madre joven, que trabaja en una empresa petrolera y no se permite el lujo de conceder prioridad a una hipotética salvación del mundo. Los argumentos en contra de los biocombustibles están ahí, los puede sopesar y contabilizar sin mucho esfuerzo, pero es consciente de que puede aducir argumentos a favor si prevalece el miedo a perder su puesto de trabajo:

De los biocombustibles agrícolas no hemos hablado mucho [...] La mayor parte de la materia prima se obtiene del tercer mundo, destruyendo sus bosques y causando daños irreparables a sus suelos sólo para conseguir superficie cultivable cuyo producto no va a dar de comer a las personas de esos países, sino a nuestros coches. Sólo esto bastaría para huir de ellos, esta equivalencia sangrante [...] La verdad, me parece más probable que dentro de un año, y tal vez antes, acabe encontrando argumentos tan falaces como peregrinos a favor de los biocombustibles agrícolas. (Gopegui 2007, 107-08)

Hay una muy grata coherencia en la estructura fractal de la novela, mediante la que se nos plantean varios temas al nivel de la conciencia individual y se retoman para su posterior desarrollo en marcos progresivamente más amplios: la familia de Enrique y Manuela, el grupo de militantes o las cavilaciones del sujeto colectivo que les añade su propia síntesis, sin que por ello el planteamiento inicial pierda un ápice de su especificidad. Así entendemos al sujeto colectivo como una red de mayor complejidad, superior a la simple adición o recurrencia de los componentes individuales –“Yo soy la suma de todos mis miembros y soy otra cosa.” (Gopegui 2007, 213)–, similar a los ecosistemas caracterizados por relaciones sutiles entre sus elementos. Recorriendo el camino inverso, de lo colectivo a lo personal, la constatación de Enrique sobre la fragilidad de la vida y de las relaciones familiares, la inseguridad laboral y la evolución impredecible de los hijos –“la vida era un material sumamente

quebradizo, parecido a una hoja seca” (Gopegui 2007, 112)–, se puede ver como un ejemplo de la inestabilidad de cualquier red vital, vegetal o animal, si está sometida a tensiones que no permiten su regeneración.

Los personajes de *El padre de Blancanieves*, inmersos en la red de tensiones de la novela, son seres humanos en un continuo devenir, esencialmente combativos, que “luchan por encontrar y definir un espacio en la vida que sea justo y consciente.” (Moreno 2016, 33-34). Es lo que Goyo reconoce abiertamente en una de sus respuestas a Enrique:

Nadie nace terminado. Mi militancia no me da ninguna carta blanca, y puedo equivocarme, cometer tremendos errores convenciéndome de que no sé lo que en realidad sí sé. Yo sé que este sistema económico es injusto y aborrecible. [...] Miedo, claro que tengo miedo. [...] No soy inocente, Enrique, soy voluble y muy capaz de olvido. Mi vida no está ya pensada ni por ser no normal, ni por ser de izquierdas. (Gopegui 2007, 101)

No hay eco-prescripciones al final del libro, ni desenlace feliz de cuento de hadas o algún rescate de la imagen del padre ausente. Belén Gopegui nos incita a repensar ciertos tópicos sin imponernos un posicionamiento supuestamente correcto o redentor. Y si la relectura audaz de un cuento infantil puede proporcionar combustible intelectual suficiente para plantear por lo menos una interrogación inquietante, esta versión para adultos nos recuerda que el entusiasmo no excluye la cordura y que “la pregunta central de cada vida: la energía, ¿adónde va?” (Gopegui 2007, 131) espera una respuesta activa de cada uno de nosotros.

El padre de Blancanieves permite lecturas ecocríticas desde varios ángulos: las facetas cuestionables del activismo ecológico, la manera en la que las preocupaciones medioambientales pueden representar un factor de cohesión o de discordia en un grupo, el papel de la heterogeneidad textual en la configuración de unas fronteras más permeables entre el discurso de la ciencia y el de la literatura. Pero la que, a nuestro modo de ver, podría ser el elemento aglutinador de las demás es la que interpreta las tensiones particulares identificadas en la novela como ejemplos de la tensión entre conservación y desarrollo característica para cualquier ecosistema.

BIBLIOGRAFÍA

- Bula Caraballo, Germán. 2009. "¿Qué es la ecocrítica?." *Revista Logos*, no. 15: 63-73. https://www.researchgate.net/publication/260145208_Que_es_la_ecocritica [consulta el 3 de enero de 2021]
- Echauri Galván, Bruno y Julia Ori. 2021. *Nuevos horizontes de la literatura comparada (vol. 2). Literatura y naturaleza: Voces ecocríticas en poesía y prosa*, Madrid: Sociedad Española de Literatura General y Comparada.
- Flys Junquera, Carmen, José Manuel Marrero Henríquez y Julia Barella Vigal, Julia (eds.). 2010. *Ecocríticas: Literatura y medio ambiente*. Madrid: Iberoamericana Vervuet.
- Glotfelty, Cheryll and Harold Fromm. 1996. *The Ecocriticism Reader, Landmarks in Literary Ecology*. Athens, Georgia: The University of Georgia Press.
- Gopegui, Belén. 2007. "Me gustaría parecerme a un Dostoievsky de este siglo, con su misma fiebre, pero menos desesperación." Entrevista de Nuria Azancot. *El Cultural*, 13-19 de septiembre de 2007, 10-13. <https://www.anagrama-ed.es/view/10807/Gopegui-ElCultural.pdf> [consulta el 4 de enero de 2021]
- Gopegui, Belén. 1995. "Sobre la fabricación de modelos de realidad." *Encuentros en Verines*, Casona de Verines, Pendueles (Asturias). <http://www.culturaydeporte.gob.es/lectura/pdf/319.pdf> [consulta el 4 de enero de 2021]
- Gopegui, Belén. 2007. *El padre de Blancanieves*. Barcelona: Anagrama.
- James, Erin and Eric Morel. 2018. "Ecocriticism and Narrative Theory: An Introduction." *English Studies* 99, no. 4: 355-65.
- López, Francisca. 2006. "De *La conquista del aire* a *Lo real*: Belén Gopegui frente a los conceptos de libertad y democracia." *Letras Hispanas: Revista de literatura y de cultura* 3, no.1: 54-69.
- Marrero Henríquez, José Manuel. 2001-2003. "De ecocrítica e hispanismo y de Francisco González Díaz, apóstol del arbolado modernista." *Tropelías. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*. Universidad de Zaragoza, no. 12-14: 293-312.
- Moreno, Vicent. 2016. "Buscar un espacio: Belén Gopegui y la autonomía en el campo literario." *Cincinnati Romance Review*, no. 41: 33-49.
- Ostria Gonzáles, Mauricio. 2010. "Globalización, ecología y literatura. Aproximación ecocrítica a textos literarios latinoamericanos". *Kipus. Revista Andina de Letras*, no. 27: 97-108.
- Rivera Hernández, Raúl Diego. 2009. "Reseña de *El padre de Blancanieves*." *España contemporánea: Revista de Literatura y Cultura* 22, no. 1: 107-10. https://kb.osu.edu/bitstream/handle/1811/77737/EC_V22N1_107.pdf?sequence=1&isAllowed=y[consulta el 7 de enero de 2021]
- Scharm, Heike. 2017. "Entre biorregión y globalización: la ecocrítica en el ensayo latinoamericano." *Anales de Literatura Hispanoamericana* 46: 29-48.
- Zapf, Hubert. 2010. "Ecocriticism, Cultural Ecology, and Literary Studies." *Ecozon@* 1, no. 1: 136-47.

